

Venezuela: ¿reactualización del populismo “radical”?

Margarita López Maya

Resumen

Desde hace ya algunos años el populismo ha vuelto a los predios del debate académico. El término fue de profusa difusión en América Latina durante los sesentas y setentas cuando, bajo la dirección de los teóricos clásicos del populismo latinoamericano, enriqueció la comprensión de nuestra realidad sociopolítica y del liderazgo que emergió en la fase de modernización hoy conocida como de sustitución de importaciones. Ahora ha sido resucitado por estudiosos del acontecer sociopolítico actual, que han visto en los procesos liderados por figuras muy disímiles los rasgos que estaban estrechamente asociados a ese multifacético fenómeno. El propósito de este ensayo es caracterizar como un caso de populismo “radical” la gestión del presidente Chávez y su plataforma política bolivariana. En la primera parte revisamos el debate sobre el populismo latinoamericano para centrarnos en el enfoque de Ernesto Laclau, que considera al populismo principalmente como una manera de interpelar y constituir al sujeto político en épocas de crisis hegemónica. En la segunda parte caracterizamos, *grosso modo*, el populismo encarnado en el movimiento bolivariano como uno que responde a varios rasgos del populismo latinoamericano clásico, así como a algunas especificidades del populismo venezolano “radical”. En la tercera parte revisamos y evaluamos, con la información disponible, ciertas políticas gubernamentales que a nuestro entender son medulares para cumplir con la promesa de inclusión. Cerramos con unas reflexiones finales.

Abstract

For about a few years populism has become a popular issue for debates within the academic field. This term has had a broad use during the sixties and seventies, under the leadership of Latin American scholars and during the Import-Substitution phase. Both of them helped understand Latin American socio-economic reality. Today, this concept has been resuscitated for intellectuals after the reemergence of such distinct populist leaders. The purpose of this paper is to characterize President Chavez and his political ideals as being a form of radical populism. First, we move from Latin American populism to focus on Ernesto Laclau, who considers populism, principally, as a way to create such populist actors during highly critical phase of the hegemony. Second, we characterize (*grosso modo*) populism incarnating within the Bolivarian movement as one responding to the various forms of the classical populism in the region, as well as unique to Venezuela political spectrum. Finally, we revise and evaluate, based on available information, some gubernatorial policies, which we think are important to understand this issue. We conclude with a final comment.

Desde hace algunos años el populismo ha vuelto a los predios del debate académico. El término fue de profusa difusión en América Latina durante los años sesentas y setentas cuando, bajo la dirección de los teóricos clásicos del populismo latinoamericano, Gino Germani y Torcuato Di Tella entre muchos otros, enriqueció la comprensión de nuestra realidad sociopolítica y del liderazgo que emergió en la fase de modernización hoy conocida como de sustitución de importaciones. Ahora ha sido resucitado por estudiosos del acontecer sociopolítico actual que han visto, en los procesos liderados por figuras tan disímiles como Carlos Salinas de

Gortari, Alberto Fujimori o Hugo Chávez Frías, los rasgos que estaban estrechamente asociados a ese multifacético fenómeno.

El populismo es un concepto esquivo. Con el tiempo, la producción teórica en torno a él se ha complejizado y sería tarea que sobrepasa los propósitos de este ensayo dar cuenta de la vastedad de la discusión o aportar algo nuevo. Sin embargo, como bien lo han señalado diversos autores, el populismo ha probado una y otra vez que alude a una realidad que, por muy inasible que parezca, la reconocemos de manera intuitiva cuando la vemos. El proceso sociopolítico venezolano desde mediados de los años noventa, con la emergencia del movimiento bolivariano y su líder, Hugo Chávez Frías, actual Presidente de la República, muestra signos inequívocos de la reaparición del populismo, aunque no hay acuerdos en la academia sobre su carácter más específico. Para algunos se trata de un populismo "radical", al modo como se desarrolló en el trienio de Acción Democrática, 1945-1948 –conocido por la historiografía nacional como "trienio adeco"–; para otros es una versión "neopopulista" (léase neoliberal), término acuñado, entre otros, por Kurt Weyland (1996) y Kenneth Roberts (1995), para referirse a fenómenos como el de Alberto Fujimori en Perú o el de Carlos Saúl Menem en Argentina (Arenas y Gómez Calcaño, 2001).

El propósito de este ensayo es caracterizar como un caso de populismo "radical" la gestión del presidente Chávez y su plataforma política bolivariana. Para ello dividimos esta presentación en tres partes. En la primera revisamos el debate sobre el populismo latinoamericano, para centrarnos en el enfoque de Ernesto Laclau que lo considera principalmente como una manera de interpelar y constituir al sujeto político en épocas de crisis hegemónica. En la segunda parte caracterizamos, *grosso modo*, el populismo encarnado en el movimiento bolivariano como uno que responde a varios rasgos del populismo latinoamericano clásico, así como a algunas especificidades del populismo venezolano "radical". En la tercera parte revisamos y evaluamos, dentro de lo posible, ciertas políticas gubernamentales que a nuestro entender son medulares para cumplir con la promesa de inclusión. Cerramos con unas reflexiones finales.

El discurso populista y su estilo de organización y movilización

El populismo aparece como un fenómeno político distintivo, o como una particular manera de hacer política en América Latina, asociado al periodo de tránsito de las sociedades agrario-exportadoras a las industriales. Quienes sentaron las bases teóricas iniciales para caracterizar al populismo latinoamericano lo hicieron desde una visión teleológica de la historia mediante la cual esta modalidad de hacer política era una anomalía o aberración que se daba en nuestras sociedades durante esa transición, toda vez que el proceso de modernización industrial no cumplía con los pasos y características que habían signado ese mismo proceso en sociedades europeas.

Gino Germani y Torcuato Di Tella, entre otros, señalaron que la violencia con que entró a la región la modernización industrial obstaculizó la multiplicidad insti-

tucional con que fueron constituyéndose en los modelos europeos los canales de expresión y representación de intereses de las masas movilizadas por los cambios sociales. Para estos autores, los modelos europeos alcanzarían una integración relativamente armónica de los diversos intereses sociales movilizados en el Estado. En las sociedades latinoamericanas, en contraste, el modelo no funcionó de manera fluida y ello propició una debilidad de las instituciones políticas y la emergencia de hombres fuertes o caudillos, o de elites que subordinarían y manipularían los intereses de las masas movilizadas para la satisfacción de sus intereses particulares.¹

Los atributos de anomalía, asincronicidad, aberración, manipulación o demagogia con que el populismo ha sido explicado en contraste con los modelos de modernización política europeos reflejan la desvalorización por parte de los autores de un proceso sociopolítico que ha sido específico de la región. Ernesto Laclau, refiriéndose a este desprecio del mundo académico por el fenómeno populista, caracterizó a esta categoría como la "pariente pobre de la teoría política" (1987). Por otra parte, en años recientes, los aspectos más negativos del concepto han sido enfatizados por una ideología neoliberal que tiende a simplificar y a despreciar procesos sociopolíticos específicos que no responden a los paradigmas del pensamiento único, producto de los procesos y de la cultura blanca europea anglosajona. En Venezuela, un exponente temprano de ese pensamiento, Aníbal Romero, publicó en 1986 *La miseria del populismo*, obra donde la valoración negativa del populismo es total. Tan generalizada está la asociación del populismo con la anormalidad, la demagogia y la manipulación que incluso el presidente Chávez se ha referido despectivamente al populismo, considerando que su estilo político no tiene nada que ver con él.² Aquí no compartimos tal perspectiva.

El populismo no puede ni debe reducirse a juicios de valor negativos centrados en sus potenciales atributos demagógicos o de manipulación de los intereses de las masas, pues si bien éstos pueden darse –muchas experiencias populistas lo constatan– es un concepto mucho más rico que eso, que ha probado capacidad explicativa para un fenómeno que ocurre en América Latina en momentos de crisis hegemónica, y que ha facilitado la inclusión política de los sectores populares en el siglo XX. La exclusión social y cultural severa que padecen significativas mayorías latinoamericanas, como producto del proceso colonial de constitución de nuestras sociedades, no superado por las repúblicas decimonónicas y acentuado en las últimas décadas como resultado de una fase de modernización orientada por la doctrina neoliberal (entre otros, Sanoja y Vargas, 2003:4 y 5), ha creado las condiciones propicias para el resurgimiento del fenómeno populista como vehículo de inclusión de demandas e intereses. Y éste ha emergido ahora con especificidades que deben ser identificadas y comprendidas.

¹ Un resumen del debate de ideas en torno al populismo latinoamericano puede verse en Bobbio y Matteucci (1981:1288 a 1294).

² "Hay gente que dice que cuando uno nombra el pueblo hace populismo, el populismo es otra cosa, es el fenómeno de utilizar armas del pueblo, banderas populares para asesinar y traicionar a ese pueblo" (Blanco Muñoz, 1998:118).

Dentro de los planteamientos teóricos más recientes destaca el trabajo de Laclau. Éste examina y critica fundamentos previos de quienes consideraban al populismo latinoamericano como un fenómeno reducido a la movilización de una determinada clase social, o los enfoques que lo centran en un proceso histórico de transición entre la sociedad tradicional y la moderna de la primera parte del siglo XX. Argumenta, asimismo, que quienes centran la explicación del fenómeno en su carácter manipulador o demagógico dejan por fuera lo fundamental de él, que es la comprensión del tipo de relación entre agentes sociales que el populismo supone (1987). Laclau considera que el populismo no es, estrictamente hablando, ni un movimiento sociopolítico, ni un régimen, ni un tipo de organización, sino fundamentalmente un discurso que puede estar presente en el interior de organizaciones, movimientos o regímenes muy distintos entre sí. El populismo como discurso se distingue de otros porque interpela y constituye al "pueblo" como el sujeto político y se presenta como conjunto discursivo antagónico del discurso dominante (1978). La caracterización de antagónico no le da ninguna dirección ideológica *per se* al populismo. Sostiene, al contrario, que su contenido ideológico dependerá de la particular articulación del discurso populista con el proyecto político global en que se inscribe y, en última instancia, en la configuración específica de clases o fuerzas sociales que portan dicho proyecto.

Aunque este reduccionismo del término ha sido objeto de diversas críticas (Vilas, 2003), el populismo, entendido como discurso que interpela y constituye al sujeto pueblo y se articula en antagonismo con el discurso hegemónico, tiene en sí un importante potencial para entender varias características que siempre le han estado asociadas. De acuerdo a la argumentación de Laclau, el populismo es utilizado para captar a los excluidos del orden político predominante, siendo por ello un arma de lucha para el cambio. El discurso populista tiene connotaciones revolucionarias porque siempre transmite imágenes de rechazo al orden existente, ofrece rupturas con él e inclusión de excluidos. Sin embargo, el populista no es necesariamente ni un radical ni un revolucionario. Podrá serlo en la medida en que se inscriba en un proyecto de esa naturaleza y cumpla con sus ofrecimientos de cambio profundo una vez que alcanza cuotas de poder (Parker, 2001:15). Parker señala que si bien, para los sectores sociales dominantes, el populista siempre aparece como un demagogo o un peligroso manipulador, desde la perspectiva de los sectores populares lo será sólo si no cumple con las expectativas de cambio que ha prometido. Por otra parte, David Raby, apoyándose en Laclau, amplía el concepto pues, además de la esencia discursiva, el populismo es también un estilo de dirección y de movilización con particular fluidez organizativa. Su capacidad movilizadora es la que le da poder de amenaza al orden establecido y, por tanto, "potencial revolucionario", despertando temor y rechazo entre los sectores de poder (*Ibid*:14).

Este enfoque y estos rasgos básicos nos orientan sobre el proceso bolivariano de los últimos cinco años. Pero existen además otros aspectos que casi toda la literatura especializada considera también intrínsecos al populismo y que resultan de interés señalar. Adicionalmente, es necesario también referirse al populismo

"radical" que el historiador y analista político Steve Ellner utilizó para caracterizar al trienio de Acción Democrática (AD) (1945-1948), pues comparte con el gobierno de Chávez importantes similitudes.

Otros aspectos del populismo: nacionalismo y radicalidad

Además de la interpelación-constitución del sujeto pueblo y del carácter antagónico al discurso dominante en el proceso bolivariano, también están presentes en él otros rasgos asociados al populismo: un fuerte componente nacionalista que alude a un proyecto político originario de los próceres de la nación que las "oligarquías" han traicionado, y una cierta confusión con relación al convencional espectro ideológico derecha-izquierda, tendiéndose a un discurso de fuertes connotaciones morales (*Ibid*, 2001:27 a 32). El discurso chavista y bolivariano, en general, es fuertemente confrontacional, no sólo contra las elites que detentan el poder, sino también contra las instituciones establecidas, entre ellas los tradicionales canales de representación y mediación. Este último rasgo potencia en su seno las tendencias autoritarias de distinto sesgo ideológico (*Ibid*).

En un trabajo publicado en 1997, Ellner se refirió al partido AD, así como a los gobiernos que éste presidiera entre 1945 y 1948, como característicos de un populismo "radical" a la venezolana. Por tal noción entendía un gobierno percibido por los sectores dominantes como de izquierda. Ellner argumentó que en el seno de AD se mantenía, por aquella época, una significativa tensión interna entre distintas tendencias ideológicas en torno a la naturaleza del cambio societal que propugnaba el partido. Era motivo de temor para las elites del viejo orden la propuesta de un cambio estructural de largo plazo que había mantenido Rómulo Betancourt en el pasado, y que aún mantenían ciertos dirigentes en este periodo. Por otra parte, estaban los contenidos antioligárquicos y antiimperialistas del discurso *adeco* de la época, así como el tono fuertemente agresivo en dirigentes como Rómulo Betancourt, Valmore Rodríguez, Luis Beltrán Prieto Figueroa o Luis Lander.

Como particularidad del populismo radical venezolano, Ellner señala la difícil relación que sostuvieron los gobiernos del trienio con sectores de la burguesía venezolana, que recelaban profundamente de las auténticas intenciones del "partido del pueblo", y el mayor realce que hiciera AD al protagonismo de los sectores agrarios y a la importancia de una reforma en el campo venezolano. Comparando estos rasgos con el populismo peronista argentino o el aprista peruano, Ellner puso de relieve la mayor radicalidad del venezolano en esa época (Ellner, 1997:90 a 97). No fue así posteriormente, durante los gobiernos de AD y de 1958 en adelante, cuando a raíz del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos, y de la experiencia dictatorial entre 1948 y 1958, AD regresó al poder manteniendo un discurso populista, pero desarrollando una estrategia de gobierno moderada, de conciliación de elites, que significaría incluso una depuración de los sectores de izquierda y/o radicales de su partido.

Lo señalado por Ellner permite reconocer entre el populismo radical del "trienio *adeco*" y el populismo bolivariano actual significativas coincidencias. Un dis-

curso fuertemente confrontacional, de contenido nacionalista, antioligárquico y antiimperialista, así como su ubicación ideológica en la izquierda, según la percepción de los sectores de poder. Por otra parte, el llamado "neopopulismo" —noción con la cual se ha querido explicar la emergencia de fenómenos políticos recientes como los de Fujimori en Perú o Menem en Argentina, donde el discurso populista ha sido utilizado para propiciar una "governabilidad" que permita la aplicación de reestructuraciones económicas de naturaleza neoliberal— debe ser desechado para comprender el fenómeno chavista actual. Esa acepción del término justamente regresa al énfasis del carácter manipulador del populismo, en este caso designando liderazgos o regímenes que han mantenido apoyo popular a la par de haber aplicado políticas profundamente regresivas del ingreso de los sectores populares y desnacionalizadoras del proceso industrial previo. Carlos Vilas (2003) señala, no sin razón, que no puede hacerse un ejercicio de "estiramiento conceptual" hasta llegar a incluir como populismo a un régimen reñido con los objetivos e intereses con los que estuvo vinculado el populismo histórico. Sin pretender entrar aquí en ese debate, nos interesa sólo subrayar que a cinco años de gobierno del presidente Chávez, y no exento de contradicciones, no estamos ante un neoliberalismo que utiliza componentes del discurso populista para favorecer intereses anti-populares,³ sino ante un gobierno con obvios rasgos propios del populismo clásico latinoamericano que, dentro de sus contradicciones e inconsistencias, moviliza a sus bases con el objetivo de alcanzar el reconocimiento y la inclusión en el Estado de los intereses de sectores populares profundamente excluidos en el pasado.

Bolivarianismo e inclusión

Una revisión de la gestión del gobierno de Chávez desde 1999 constata que el Estado, en su concepción de lo social y en los objetivos de inclusión que persigue, difiere de manera importante de gobiernos anteriores. Examinar ese cambio, no obstante, resulta difícil. Por una parte, porque la promesa de producir un cambio radical o revolucionario en la sociedad con la que las fuerzas bolivarianas ganaron el poder en 1998 era fundamentalmente un conjunto de ideas generales, vagas y hasta contradictorias entre sí, más que un programa coherente. El aluvión de fuerzas que apoyó al candidato Chávez era también un abigarrado y heterogéneo grupo. Esto propició, sobre todo en los primeros años de gobierno, un desempeño errático, en muchos aspectos, de las políticas públicas, incluyendo las sociales. Por otra parte, las agudas crisis políticas que el gobierno de Chávez ha enfrentado, producto de resistencias muy poderosas nacionales e internacionales a su proyecto sociopolítico, han impedido una acción gubernamental sostenida, con lo cual las deficiencias y lagunas innumerables que se observan no son enteramente

³ Para una argumentación sobre el carácter fundamentalmente anti-neoliberal del gobierno de Chávez ver Parker (2003), y para una comparación entre los fenómenos Chávez, Menem y Fujimori, ver Ellner (2004).

atribuibles al mismo. No obstante, sobre todo desde que el gobierno superara las insurrecciones realizadas por las fuerzas de la oposición entre fines de 2001 y principios de 2003 (López Maya, 2003), es cada vez más claro que se está levantando en Venezuela un conjunto de instituciones y políticas públicas que, formuladas y/o diseñadas en distintos momentos de estos cinco años, responden crecientemente a una manera de enfocar la exclusión social y cultural, y de buscarle remedio, que difiere de los enfoques de naturaleza neoliberal que orientaron las gestiones públicas previas.

Una primera postura conceptual en lo relativo a la forma de asumir la inclusión se mostró con la acción política de convocar a un proceso constituyente para redactar una nueva constitución. Por otra parte, la Constitución de 1999, cuya elaboración gozó de una significativa dinámica de participación de organizaciones sociales y políticas, transformó la democracia venezolana de representativa a "participativa y protagónica", aprobando un conjunto de instrumentos de participación política directa. Con este proceso, el movimiento bolivariano expresó un enfoque sobre la inclusión y la democracia fundamentalmente distinto al visualizado en el pasado, y a contracorriente de propuestas neoliberales de achicamiento de lo político (ver título I, capítulo IV). En el texto constitucional, adicionalmente, se actualizaron y ampliaron los derechos humanos en general (título III), incorporándose, por primera vez, los derechos de los pueblos indígenas, tanto a conservar sus lenguas, formas de vida y tierras, como la propiedad intelectual colectiva de sus conocimientos y tecnología, y una representación política permanente en la Asamblea Nacional (título I, capítulo VIII; Van Cott, 2002). La Constitución, también a contracorriente de la lógica liberal imperante, mantuvo el carácter universal de los derechos sociales al ampliarlos con relación a la Constitución de 1961, asentando, por ejemplo, el derecho de las amas de casa y de los trabajadores de la economía informal a gozar de derechos antes propios de los trabajadores de la economía formal. Tal es el caso de su derecho a pertenecer al sistema de seguridad social (capítulo V, arts. 86, 87 y 88).

A partir de la matriz conceptual dada por la Constitución de 1999 se han ido desarrollando instrumentos normativos y políticas que hacen ver que la remoción de obstáculos políticos y sociales para facilitar la participación y organización de los sectores populares en la solución de sus propios problemas son más importantes como estrategia que conjura la exclusión, que como políticas de naturaleza estrictamente económica para combatir la pobreza (Lander, 2003). Se considera que es esa participación y organización la que irá desmontando las condiciones estructurales que crean tanto la exclusión histórica como la producida por décadas de políticas económicas neoliberales (*Ibid*). Revisemos someramente un conjunto de estos instrumentos normativos y políticas que consideramos medulares.

"Yo soy venezolano, yo soy venezolana"

La falta de identidad es el primer paso en el camino de la exclusión, y en las últimas décadas este problema creció en Venezuela. Desde 2000, y bajo la asis-

tencia técnica de la UNICEF, el gobierno nacional comenzó un Plan Nacional de Identidad (PNI) con el fin de garantizar a toda persona que nace en el territorio nacional su derecho a la identificación y a la nacionalidad. El plan intenta superar algunas de las violaciones a los derechos humanos que la falta de un documento de identidad oficial conlleva: no se existe legalmente, no se puede acceder a servicios básicos, al sistema educativo, al sistema de seguridad social o al estatus familiar (UNICEF, 2003).

El PNI ideó la creación de Unidades Hospitalarias de Registro Civil de Nacimientos (UHRCN) para garantizar que todos los nacidos en hospitales públicos obtengan, de una vez, su derecho a ser ciudadanos y a tener un nombre (se calcula que el 94 por ciento de los venezolanos nacen allí). Para quienes no tienen actualmente una identificación, o viven en zonas remotas donde resulta difícil acercarse a lugares de registro, en especial para las comunidades indígenas, se concibieron operativos especiales. El gobierno nacional lo llama Plan "yo soy venezolano, yo soy venezolana". La primera UHRCN se creó en el año 2000, en el estado Zulia; posteriormente la Maternidad Concepción Palacios, ubicada en Caracas, puso una en funcionamiento, donde se emite un promedio de 60 partidas de nacimiento diarias. En el año 2003, la meta fue ampliar las UHRCN a cuatro establecimientos del Área Metropolitana de Caracas y llevar el plan a ocho estados del país. Desde 2001 se opera a través de una coordinación entre los ministerios de Interior y Justicia, y Salud y Desarrollo Social, así como apoyos de los centros de salud de gobiernos regionales y de la Alcaldía Mayor de Caracas. El plan incluye también la modernización gradual del Registro Civil de Nacimientos (*Ibid*).

"Yo sí puedo" y otras estrategias

Desde que se iniciara la gestión del gobierno bolivariano el sector educativo ha sido, explícitamente, eje central y medular del proyecto político que se busca desarrollar para cumplir el objetivo de la inclusión y democratización de la sociedad. Con el propósito de revertir el descenso en el acceso a la educación, tendencia que llevaba décadas en el país, el gobierno nacional fue formulando un conjunto de estrategias. La primera se plasmó en la Constitución misma y ratificó la universalidad del derecho a la educación y la gratuidad de la educación pública en todas sus etapas. Desde entonces, el gobierno ha creado instrumentos institucionales para preservar esta gratuidad al lograr eliminar el pago de cuotas y bonos de entrada en escuelas públicas, práctica que fue común en años anteriores.

El proyecto de las escuelas bolivarianas, iniciado en septiembre de 1999, ha sido una iniciativa importante. Su objetivo radica en inducir el regreso de los niños a la educación básica oficial mediante el atractivo del retorno al horario completo, garantizar comidas y merienda, útiles y uniformes, y acondicionar los planteles. Con todas las críticas e ineficiencias que se detectaron en los primeros cuatro años del programa, para diciembre de 2003 el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) informó de la apertura de 3 mil escuelas bolivarianas y la

continuación del proyecto para llegar a 3 mil 500 en el año 2004.⁴ Este esfuerzo, acompañado de una significativa ampliación del gasto público en educación a todos los niveles, ha resultado en un aumento sostenido de la matrícula escolar desde el periodo 1999-2000 (PROVEA, 2003:189).

Una vez superados el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el paro patronal y petrolero de diciembre 2002-febrero 2003, el gobierno ha venido acometiendo con mayor fuerza y claridad de objetivos políticas de inclusión a través de la educación. Desde julio de 2003 comenzó la llamada "Misión Robinson" –un plan de alfabetización masivo de carácter cívico-militar que utiliza la metodología desarrollada por la pedagoga cubana Leonela Relys– que en 65 sesiones de dos horas prepara al participante, llamado "patriota", en las destrezas básicas de leer y escribir. El método, conocido como "yo sí puedo", se apoya en un facilitador, llamado "voluntario" –que en muchos casos se trata de jóvenes de las comunidades o maestros y maestras jubiladas– a quien se le da una preparación previa. Como materiales se utilizan una cartilla y material audiovisual (ver <http://www.misionrobinson.gov.ve>).

En el censo de 2001 se calculó el número de analfabetas en Venezuela en un millón 154 mil 120. A la fecha de cierre de este artículo (2003), las cifras oficiales de captación de "patriotas" alcanzaban el millón 252 mil 226, de los cuales un millón 203 mil 314 recibieron o estaban recibiendo clases (*Ibid*). La "Misión Robinson" contempla una fase II, ya iniciada, mediante la cual se facilita a los alfabetizados a obtener su diploma de 6° grado en un periodo de dos años. Si se toma en cuenta que el 52 por ciento de los analfabetas registrados tienen menos de 30 años, podemos evaluar la definitiva significación que esta misión tiene para mejorar las expectativas de más de medio millón de venezolanos (*Ibid*).

También en 2003 el gobierno impulsó la "Misión Ribas" y la "Misión Sucre". Con la "Misión Ribas" se busca que los venezolanos que no pudieron terminar su bachillerato puedan hacerlo ahora. Según las cifras gubernamentales, de alrededor de 5 millones que abandonaron sus estudios secundarios, más de un millón 350 mil, en su inmensa mayoría jóvenes, acudieron al llamado a censarse en noviembre.⁵ De éstos, comenzaron a recibir clases unos 273 mil a mediados de ese mes, y el gobierno otorgó unas 75 mil 141 becas a "los más necesitados, desempleados y madres solteras, quienes tendrán prioridad para que mejoren sus condiciones de vida" (datos del Centro Internacional de Educación y Desarrollo (CIED) al 17 de diciembre de 2003, cita de Chávez en la sesión de apertura de las clases, ver <http://www.mv.org.ve>). La "Misión Ribas" está siendo coordinada por el Ministerio de Energía y Minas, y apoyada por el MECD, la industria petrolera

⁴ Para una evaluación crítica de las escuelas bolivarianas ver PROVEA, informes anuales desde 2000. Asimismo, las declaraciones del ministro Aristóbulo Istúriz que fueron pronunciadas en el barrio La Vega y transmitidas en el programa de cadena nacional *Aló Presidente*, núm. 175, realizado en Maracaibo (<http://www.mve.org.ve>).

⁵ Agradezco a las profesoras Marian Hanson y Haydée Nava del Centro Internacional de Educación y Desarrollo (CIED) haberme proporcionado estos datos. Me han advertido que aún son provisionales y pueden contener algunas imprecisiones.

PDVSA y el CIED, filial de esa empresa. La "Misión Sucre", por su parte, busca subsanar el problema de los bachilleres pobres y de clases medias que no encuentran cupo en las universidades del país. Forma parte de un plan más general, coordinado por el Ministerio de Educación Superior, para remediar el problema de la falta de acceso de los pobres a este nivel. Desde 1999 el gobierno nacional ha creado cinco universidades y cuatro institutos universitarios tecnológicos, la mayoría de ellos en el interior del país. También implementó el proyecto "Alma Mater" que incluye un plan de becas para estudiantes muy pobres que acreditan la Prueba de Aptitud Académica (Fuenmayor, 2003). En el último cuatrimestre de 2003 se inauguró la Universidad Bolivariana de Venezuela y se hizo un primer censo de estudiantes que se encuentran excluidos del sistema superior. La "Misión Sucre" comenzó en noviembre, según cifras del gobierno, con 60 mil seleccionados, algunos de los cuales esperaban cupo desde antes de 1990. Al igual que con la "Misión Ribas", se otorgaron becas a los más necesitados (<http://www.embavenez-paris.com>).

Otorgamiento de tierras rurales y urbanas

Otra estrategia medular de inclusión se refiere a la regularización y/o adjudicación de títulos de propiedad de tierras, tanto en el campo como en los barrios urbanos, y que comienza a partir de la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, aprobada dentro de las 49 leyes de la Ley Habilitante en noviembre de 2001, y el Decreto Presidencial núm. 1666 del 4 de febrero de 2002 (GO 37.378). Al igual que con las políticas educativas, esta estrategia comenzó lentamente y con muchos tropiezos y críticas. En especial, la Ley de Tierras ha estado signada por una conflictividad intensa, que ha dejado, para agosto de 2003, más de 50 dirigentes campesinos asesinados, cuyo único delito ha sido defenderla (Wilpert, 2003; Lemoine, 2003). Fue asimismo conflicto inicial al golpe de Estado de abril de 2002 (López Maya, 2002). A partir de los dramáticos eventos de 2002 y 2003, sin embargo, se viene dando un dinámico y sostenido proceso de organización y participación popular para tener acceso a estos derechos, conjuntamente con un impulso más sostenido por parte de las instancias gubernamentales involucradas para concretarlo en toda su dimensión.

La titularidad sobre las tierras donde se vive y/o donde se vive y se trabaja, abre perspectivas de democratización de la sociedad difíciles de estimar. A través de la regularización de la propiedad rural y urbana cientos de miles de familias podrían, en los próximos años, comenzar a tener acceso a un conjunto de derechos económicos y sociales que hasta la fecha les habían sido vedados en una sociedad y un Estado que se dicen "democráticos". Los créditos que permitirán invertir en diversas actividades económicas para el sustento familiar, o el acceso a servicios sociales básicos (luz eléctrica, telefonía fija, empleos, etcétera), necesarios para disfrutar de una vida digna y una ciudadanía plena, tenían en la falta de titularidad sobre la tierra un impedimento insalvable para los sectores pobres.

La estrategia de democratizar la propiedad en la sociedad venezolana está conceptualmente pensada para que se obtenga a través de un esfuerzo conjunto

de las comunidades y del Estado. En tal sentido, las regulaciones arriba señaladas, así como otros instrumentos que las complementan o amplían, vienen incentivando la creación de comités de tierra en el campo y en los barrios; así como también diversas formas colectivas de organización (cooperativas, círculos bolivarianos, etcétera), buscando promover con ellas, en el seno de las comunidades, diversas actividades de autogestión como la labor de recopilar información que facilite la realización del inventario de viviendas y edificaciones, o el levantamiento de planos provisionales que definan los límites geográficos donde se asienta la comunidad (PROVEA, 2003).

En el caso del programa "Reviba", por ejemplo, desarrollado desde Fundabarrios, y cuyo objetivo es rehabilitar las viviendas de los sectores de menores ingresos de la población a través del trabajo social comunitario, se exigen, para tener acceso a él, requisitos como la creación de una organización comunal y su registro en el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), la elaboración de un proyecto de rehabilitación del barrio donde se señalen ubicación geográfica del mismo, tiempo de fundación, una historia de su evolución, cantidad aproximada de viviendas, cantidad de interesados con sus nombres y cédulas de identidad, etcétera. Ello con la finalidad de comprometer en un trabajo común a quienes acceden al derecho, inculcándoles valores de responsabilidad y convivencia ciudadana (Fundabarrios, 2003).

Las cifras sobre logros en esta materia son hasta la fecha poco precisas y casi no existen balances distintos a los oficiales. Para agosto de 2003, según cifras oficiales, se habían adjudicado, por la vía de las cartas agrarias, un millón 171 mil 925 hectáreas de tierras rurales a campesinos en diversos estados del país, beneficiando a más de 100 mil familias (PROVEA, 2003:240 y 241). Antes del decreto de las cartas agrarias, promulgado en enero de 2003, el gobierno había adjudicado, en 2002, unas 60 mil hectáreas que representaron unos mil 877 títulos de propiedad. También se pusieron en marcha, entre 2002 y 2003, unos 56 fundos zamoranos, los cuales son otorgados a cooperativas debidamente inscritas en la Superintendencia de Cooperativas. En las ciudades, en 2002, alrededor de 7 mil familias se beneficiaron del decreto 1666 (Wilpert, 2003). El proceso continuó en 2003 y PROVEA reporta que, entre octubre de 2002 y septiembre de 2003, se otorgaron unos 30 mil títulos de propiedad en los barrios, registrándose la constitución de más de 3 mil comités de tierras urbanas (PROVEA, 2003:223). Sin embargo, un instrumento necesario para consolidar este proceso, la ley especial que regula la tenencia de tierras urbanas en los asentamientos urbanos populares tal como lo establece el decreto 1666, sigue en proceso de consulta y se espera pueda ser aprobado en 2004 por la Asamblea Nacional.

Plan "Barrio Adentro"

Otra gran estrategia que ataca la exclusión social desde el aspecto de la salud es el llamado Plan "Barrio Adentro". Surgió, después de las insurrecciones de la oposición, como una iniciativa del presidente de la República para promover el

desarrollo de la salud, la educación, la cultura y el deporte en las comunidades más necesitadas del país, aquéllas que, por lo demás, demostraron un compromiso de apoyo activo y sostenido al gobierno de Chávez durante la crisis política. El plan está centrado fundamentalmente en ofrecer a los barrios urbanos, en primer lugar a los de la capital, servicios de salud *in situ* que incluyen: atención médica gratuita, suministro gratuito de medicinas, atención domiciliaria y servicio las 24 horas del día (<http://www.barrioadentro.gov.ve>). Mediante un convenio internacional entre la República de Cuba y Venezuela, profesionales de la medicina cubanos, conjuntamente con médicos venezolanos, comenzaron, en abril de 2003, a brindar asistencia médica a los municipios Libertador y Sucre del área metropolitana de Caracas y de allí se fue expandiendo hasta cubrir, para diciembre, 23 estados del país. El componente médico venezolano es mínimo, ya que las condiciones en las cuales se trabaja en los barrios urbanos no son atractivas para estos profesionales, y la Federación Venezolana de Médicos se ha opuesto de una manera feroz a la presencia de los médicos cubanos. Según datos oficiales recientes (Programa *Aló Presidente* del 14 de diciembre de 2003), para octubre habían llegado 2 mil 400 médicos cubanos, para diciembre unos 10 mil que están dispersos en los distintos barrios urbanos de las ciudades venezolanas. Según la jefa de la misión médica cubana, cada médico recibe unas 16 consultas diarias en las mañanas y hace alrededor de nueve visitas a las casas, en las tardes. Para octubre se calculaba que se habían realizado más de 585 mil actividades médicas entre consultas y visitas (<http://www.barrioadentro.gov.ve>). A fines de 2003, el programa pasó a llamarse "Misión Barrio Adentro", con la inauguración de núcleos de atención médica primaria o "consultorios populares". Estos módulos, que cuentan con la colaboración de las comunidades, constan de dos plantas: la de abajo para consulta y la de arriba como vivienda del médico. Se calcula que para fines de 2004 existirán unos 5 mil módulos en todo el país (Programa *Aló Presidente* del 14 de diciembre de 2003). Mientras se construyen los módulos, el médico es alojado en viviendas o cuartos acondicionados por los mismos vecinos.

Como lo han señalado muchos testimonios, independientemente de sus muchas fallas e improvisaciones, es la primera vez que un gobierno lleva a los barrios una política de salud masiva para los más necesitados. Se calculaba para octubre de 2003 que el plan había logrado salvar más de 700 vidas (<http://www.barrioadentro.gov.ve>), sin contar las numerosas emergencias que fueron solucionadas sin que hubiese que dirigirse a los deficientes y/o colapsados puestos ambulatorios y hospitales. Al igual que otras de estas estrategias, el impacto político de "Barrio Adentro" es difícil de estimar.

Anotaciones finales

Este ensayo es apenas un "brochazo" en torno al tema del populismo y la forma de tratar el problema de la inclusión en el proceso sociopolítico venezolano, pero resulta suficiente para revelar tanto lo específico del enfoque sobre la inclusión, como algunas de las estrategias básicas que el gobierno ha venido construyendo en estos intensos y conflictivos años.

Muchos aspectos se han dejado de analizar, sea por falta de información suficiente, por falta de espacio, o bien porque se consideraron menos relevantes. Privilegiando lo que creemos es la orientación del gobierno, más dirigida a políticas que ataquen problemas sociales y políticos que considera barreras para la inclusión popular, no fueron revisadas estrategias económicas de inclusión más confusas, erráticas y contradictorias. Debe mencionarse, no obstante, los estímulos dentro de la llamada "economía social" a formas colectivas en la actividad económica: las cooperativas, por ejemplo, han tenido un salto exponencial en estos años (Wilpert, 2004; PROVEA, 2003); los "saraos" en el campo (sistemas de asociaciones rurales auto-organizadas), que aparentemente tuvieron poco éxito; las mesas de negocios creadas para pequeños y medianos empresarios y cooperativas destinadas a darles acceso a los beneficios derivados de las compras públicas; la importante política de microcréditos, y otras cuestiones que se han quedado fuera. Por otra parte, también se dejó de lado el "Plan Bolívar 2000", vigente en los primeros años de gobierno, una suerte de plan de emergencia para los sectores pobres dirigido por las Fuerzas Armadas Nacionales y que ha sido objeto de severas críticas por su carácter en extremo provisorio, que le dio alta discrecionalidad a los funcionarios que lo administraron. Tampoco se mencionó "Mercal", misión destinada a crear una red de distribución de alimentos para los sectores más necesitados, garantizando su seguridad alimentaria.

Una indagación más completa y profunda daría un cuadro con más claroscuros de lo que aquí se visualizó en el tema de las políticas de inclusión. Un balance del desempeño de todas estas estrategias y políticas queda como materia pendiente hasta que aparezcan las necesarias evaluaciones externas. Tampoco sopesamos la solvencia económica o viabilidad de estos planes. Nos interesó más bien demostrar que se ha venido construyendo una conceptualización de inclusión, alternativa al enfoque neoliberal, que tiene una lógica propia, más democrática y solidaria que la derivada del individualismo liberal, y que esa perspectiva sobre la inclusión contribuye a explicar el respaldo popular intenso y activo con que ha contado el gobierno a lo largo de su gestión.

Finalmente, volvamos al punto de partida: el populismo es un fenómeno sociopolítico relevante en América Latina. Aunque de naturaleza equívoca, su discurso siempre alude al cambio, a la inclusión, a la justicia social. Ese discurso ha resurgido en las últimas décadas en la región, en medio de la crisis hegemónica que se está desarrollando y, en el caso venezolano, como recurso de resistencia de sectores populares a la globalización neoliberal. En nuestra sociedad apareció en los años noventa como una versión nueva y/o actualizada del populismo radical del "trienio adeco". El populismo bolivariano ha tenido el mérito de recolocar las demandas y aspiraciones de los sectores sociales excluidos en el centro del debate político, luego que dos décadas de discurso neoliberal las había hecho desaparecer. Asimismo, en los cinco años que han transcurrido del gobierno de Chávez, el proyecto de sociedad que se construye pone de relieve cada vez con mayor énfasis la urgencia y prioridad de superar la exclusión, tanto la histórica como la recientemente provocada por las reestructuraciones económicas. Inde-

pendientemente del destino que en el corto o mediano plazo tengan las estrategias de inclusión trazadas por el gobierno, este esfuerzo parece haber modificado sustantivamente la conciencia política tanto de simpatizantes y adversarios, creando los gérmenes de una cultura política que tiene el potencial para ser más incluyente y democrática que la del pasado.

Referencias bibliográficas

- ARENAS, Nelly y Luis GÓMEZ CALCAÑO (2001), "¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? La transición política en Venezuela", en *Cuestiones Políticas*, Caracas, núm. 26, pp. 85-128.
- BLANCO MUÑOZ, A. (1998), *Habla el comandante*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Imprenta Universitaria.
- BOBBIO, Norberto y N. MATTEUCCI (1981), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, vol. 1-z.
- ELLNER, Steve (1997), "El apogeo del populismo radical en Venezuela y sus consecuencias", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 3, núm. 1, pp. 77-101.
- (2004), "Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 10, núm. 1, pp. 13-37.
- FUENMAYOR, L. (2003), "Excelencia académica y equidad en el sector superior educativo", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 9, núm. 1, pp. 229-232.
- FUNDABARRIOS (2003), *Reviba* (hoja de propaganda), Caracas.
- LACLAU, Ernesto (1978), *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI.
- (1987), "Populismo y transformación del imaginario político en América Latina", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana, núm. 42, junio.
- LANDER, Edgardo (2003), *Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico*, Caracas, inédito.
- LEMOINE, Maurice (2003), "Ardua y decidida reforma agraria", en *Question*, Venezuela, año 2, núm. 17, noviembre, pp. 18-20.
- LÓPEZ MAYA, Margarita (2002), "Venezuela: el paro cívico del 10 de diciembre", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 177, enero-febrero, pp. 8-13.
- (2003), *Insurrecciones de 2002 en Venezuela: causas e implicaciones*, Dallas, Texas, marzo, ponencia presentada en el XXIV Congreso Internacional de LASA.
- PARKER, D. (2001), "El chavismo: populismo radical y potencial revolucionario", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, núm. 1, pp. 13-44.

- (2003), "¿Representa Chávez una alternativa al neoliberalismo?", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 9, núm. 3, pp. 83-103.
- PROGRAMA VENEZOLANO DE EDUCACIÓN-ACCIÓN EN DERECHOS HUMANOS (PROVEA) (2003), *Situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual octubre 2002-septiembre 2003*, Caracas, PROVEA.
- ROBERTS, Kenneth (1995), "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case", en *World Politics*, Estados Unidos, núm. 48, pp. 82-116.
- SANOJA, Mario e Iraida VARGAS (2003), "Misión: autoestima", en *Question*, Venezuela, año 2, núm. 17, noviembre.
- UNICEF (2003), *Plan Nacional de Identidad*, Caracas (documento facilitado por Delia Martínez, consultora de UNICEF).
- VAN COTT, Donna Lee (2002), "Movimientos indígenas y transformación constitucional en Los Andes. Venezuela en perspectiva comparativa", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 8, núm. 3, pp. 41-60.
- VILAS, Carlos (2003), "Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, vol. 9, núm. 3, pp. 13-36.
- WEYLAND, Kurt (1996), "Neo-Populism and Neo-Liberalism in Latin America: Unexpected Affinities", en *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, núm. 3, otoño, pp. 3-31.
- WILPERT, Gregory (2003), "Collision in Venezuela", en *New Left Review*, Londres, núm. 21, mayo-junio.
- (2004), "Venezuela. La lucha contra la pobreza", en <<http://www.venezuelanalysis.com>>.

Diciembre de 2003